

40. UN MUNDO FELIZ

“Durazo pasó tras las rejas el resto del sexenio, lo cual hizo montar en cólera a sus compinches. Un comandante policiaco advirtió públicamente que la aprehensión del “Negro” representaba una ruptura del pacto con el hampa, y que en represalia se recrudecerían las actividades delictivas hasta sumir al país en la situación más angustiosa de su historia. En efecto, cientos de agentes dados de baja por corruptos pasaron a convertirse en delincuentes de tiempo completo, y con la complicidad de sus antiguos compañeros que seguían usando uniforme y portando placa recrudecieron hasta alcanzar niveles de escándalo los robos, los asaltos a mano armada y los secuestros. El ejemplo del Distrito Federal no taró en contagiar a la mayor parte del país”

NAIPES DE POLVO página 761

La poliforme espora del clasismo, racismo, servilismo que evolucionó a esclavismo, caciquismo, *cuatismo*, canonjías, convenios tribales y corrupción como forma de combatir fue inaugurada con la caída de la Gran Tenochtitlan. De ahí se extendió y consolidó, lenta pero sólidamente en tiempos de la Colonia por la antigua Mesoamérica, y a partir de la Independencia, en forma acelerada por todo el país, siendo su alfaguara la ciudad de México. De ese viejo cultivo de inequidad viene la barbarie sádica, atroz, creciente y sin control del hampa en nuestras ciudades. Si a ello sumamos los tiempos actuales –y del mañana- en que las formas políticas – la vida toda- va tomando un carácter cada vez más primitivo y que las naciones se convierten en una población informe, que se reúne en torno a un imperio –nuestro vecino- cada vez más despótico la sumersión en los estados más primitivos de la humanidad a pesar de vivir una vida civilizadísima, es irreversible. Esperar que surja un Estadista en tiempos de política privada y familiar de caudillos, es una utopía. (“En México, el realista es calificado de pesimista”. Octavio Paz.)

Pie de página número 711

■

“El 30 de mayo de 1984 fue asesinado en la ciudad de México el periodista Manuel Buendía, quien aparentemente guardaba en sus archivos información muy dañina para muchos nomenclaturistas, relacionada con el tráfico y la corrupción. El caso jamás fue investigado a fondo, lo que convirtió a De la Madrid en encubridor del crimen”

NAIPES DE POLVO página 766

Crimen de Estado que se valió de José Antonio Zorrilla, jefe de la Dirección Federal de Seguridad (la infame policía política mexicana) como chivo expiatorio y quien antes de ingresar a la cárcel declaró “La policía es el hampa con chapa”. Las mafias criminales actúan impunemente en no pocos casos en coordinación con policías. “Lo más grave de la crisis de violencia en México es que ciudadanos y gobierno se comportan como si nada ocurriera. Las cifras de horror sobrepasan las de cualquier nación: 250 mil muertes violentas desde que en 2006, Felipe Calderón desatase la llamada guerra contra el narco. A lo cual deben sumarse cincuenta o sesenta mil desaparecidos –que acaso sean muchos más- y un número incalculable de desplazados...si cada uno de ellos pertenece a una familia de, digamos, cuatro miembros, ello significa que hay un millón de personas directamente afectadas por estos homicidios...Un millón de personas...Pero si estas cifras no fuesen ya suficientemente escandalosas, capaces de marear o asquear a cualquier observador imparcial, acaso lo más grave es que los mexicanos, tanto los ciudadanos de a pie como el gobierno, se comportan a

diario como si nada ocurriera. Pese a las incesantes noticias de balaceras, de ejecuciones o de fosas con cientos de cuerpos, seguimos haciendo como si no pasara nada o, más bien, como si esas muertes y desapariciones no nos competieran. A ello hay que sumar otra estadística espeluznante: nueve de cada diez homicidios no se resuelven nunca en México. Lo cual significa que solo unos 25 mil de esos asesinatos han sido esclarecidos, o al menos hay alguien sentenciado por ellos mientras que de los otros 225 mil –reitero, doscientos veinticinco mil, no sabemos nada...un país que no es capaz de querer saber qué ocurrió con las muertes de 250 mil personas es un país sin memoria y sin posibilidades de futuro. Poco importa nuestra democracia, o nuestra relativa riqueza y estabilidad económica, o las esperanzas desatadas por nuestro nuevo Presidente. Visto así, no queda la menor duda: México es el peor lugar del continente” (Jorge Volpi, artículo El peor lugar, Reforma, 18 de mayo de 2019).

Por los días que escribo esto (noviembre, 2019), de acuerdo con los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, el primer año de López El IV se perfila como el más violento de la historia reciente, a juzgar por las cifras oficiales de homicidios dolosos y de feminicidio que reportan, hasta el momento, 29 mil 547 asesinatos violentos tan solo de enero a octubre, algo que ya supera en casi mil ejecuciones, las 28 mil 868 registradas en todo el 2018, el último de Peña Nieto. Solo en octubre fueron asesinadas 94 personas cada día. *Cada hora*, 4 personas perdieron la vida de manera violenta. En una de las más de 3 mil fosas clandestinas –en Veracruz- los forenses recogieron más de 22 mil fragmentos óseos.

“El asunto de los datos en el país es un problema: o no existen, o solo valen los oficiales, u otros, cuando le conviene al que manda” (Manuel Gil Antón. Profesor del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México)

La Guardia Nacional creada por el gobierno de López El IV ha servido para atender twitters de Trump, dejando a merced del crimen organizado a la población. México no construyó un muro en suelo norteamericano. Tuvo un gesto más samaritano: ha levantado uno de cuerpos –sanos, armados, entrenados, bien alimentados- para detener la masa inmigrante proveniente de América Central, fenómeno que el imperialismo Occidental sembró, nutrió y ha hecho detonar. La perspectiva de que pronto aparezcan cuerpos flotando en el Usumacinta, despojados de órganos comerciables, es real, y si los números comentados no nos importan, menos los que se sumen a estos infelices, al fin que *uno ve, lo que quiere ver*. Pareciera que el rito al dios Huitchilopochtli, campea vivo y saludable en la parte más oscura del ánimo racial y la profundidad instintiva del México nacional de hoy. Los hechos de la realidad confirman que nunca se ha ido. El 1° de diciembre de 2019, hubo 127 asesinatos en México, el más alto índice desde sus registros en 1987. Lo atroz, absurdo y cavernoso es que ahora hay comercialización legal de marihuana en Estados Unidos, actividad que a México le costó, y le sigue costando, miles de muertes, situación similar a la derogación de la Ley Seca debido al negocio y los impuestos que generan.

¿Será que en el futuro sucederá lo mismo con la cocaína, metanfetaminas, cristal y demás drogas? Si miramos *objetivamente* al ánimo racial y profundidad instintiva del mundo americano –su poder, su voracidad, su *expansión trágica*- no suena disparatado. Aldous Huxley anticipa en su libro Un Mundo Feliz (1932) el desarrollo en tecnología reproductiva, cultivos humanos, manejo de emociones por medio de drogas, que combinados, cambian radicalmente la sociedad, situación que la vemos en las adicciones al pan y el circo del americanismo de la que no escapa la enorme mayoría a nivel mundial, forma de combatir y costumbre impuestas por el amo más poderoso de nuestro tiempo, el marketing del que se han mimetizado pueblos milenarios los orientales con China a la cabeza, India, Medio Oriente, África y América Latina.